

ría: en la reina y en la noble dama, porque María era noble é hija de reyes; en la mujer del pueblo, que gana el pan de cada día y el de sus hijos con el trabajo de sus manos, porque María fue pobre, y trabajó para vivir como los pobres; en la niña, en la doncella, en la esposa, en la madre y en la viuda; María está en todas partes.

Y María dijo al hombre, despues de haber rescatado su propio sexo á costa de los mas crueles dolores, despues de haberlo rehabilitado con todas las virtudes y de haberlo salvado siendo el instrumento de la salvacion universal: «Todo cuanto hagais por «las mujeres mas ínfimas y humildes, que són mis hijas, lo ha-
«réis por mí, y no por ellas. ¡Hombre! ¿te atreverás ahora á des-
«preciar y envilecer la mujer convertida en María la madre de tu
«Dios y la amable mediadora de tu dicha y de tu gloria?»

Y viéndose elevada la mujer á tanta altura, despues de haberse visto tan baja, recobró el sentimiento de su dignidad, comprendió su mision, y conociendo que se habia hecho el culpable instrumento del mal y degradado hasta el nivel del irracional mas inundo, lloró amargamente; y todos sus desvelos y todo su estudio se ha dirigido desde entonces á parecerse á su tipo celeste. Comprendió que María era su paladium, y se refugió con ahinco bajo sus alas, rodeó sus altares, y la amó como el niño á su madre. Y la vida de su vida, sus ocupaciones del día y sus pensamientos de la noche fueron ya la amable sencillez de la primera edad, la casta dulzura de la esposa, el activo amor de la madre, la humildad de la viuda, y el celo mas delicado y solícito.

Y la mujer reformada sobre el modelo de María volvió á ser lo que era y lo que hubiera debido haber sido siempre, segun la intencion del Hacedor, la ayuda, la compañía y el ángel del hombre.

El hombre y la mujer fueron por fin llamados á reconocer su dignidad, despues de ser arrancados al despotismo y al sensualismo, y de ser creados otra vez sobre el doble tipo del nuevo Adán y la nueva Eva, Jesús y María, padre y madre del nuevo género humano.

Ante un plan tan divino, tan admirablemente concebido y tan poderosamente realizado, es preciso caer de rodillas á las plantas de la Sabiduría infinita que se dignó enviarlo al mundo; y si la

naturaleza maravillosa y los efectos saludables de esta rehabilitacion ignorada por la filosofia pagana, no revelasen al corazon recto la divinidad de su autor, la demostrarian al espíritu justo y reflexivo. El hombre imparcial dirá: «Solamente un Dios ha podido tener ideas tan elevadas y superiores á las de la razon humana; solamente un Dios podia proponerlas con confianza, como el medio infalible de dar la vida al gran Lázaro sepultado muchos siglos hacia en su tumba deshonorada, y solamente un Dios podia sobre todo hacerlas admitir como reglas obligatorias tan fácil, tan universal y tan constantemente. La razon se extravia al meditarlo; es una cosa increíble, y por lo mismo divina: *Incredibile, ergo divinum.*»

CAPÍTULO II.

Tipo de la Familia regenerada.

Como todas las doctrinas del Cristianismo son esencialmente sociales, deben expresarse con actos: no satisfacía al Redentor haber creado los tipos aislados del hombre y la mujer, sino que necesitaba, para la regeneracion efectiva de la sociedad doméstica, reunirlos formando una familia, modelo práctico y permanente de todas las demás.

La Sabiduría eterna dió el complemento á su obra, é instituyó sobre el nuevo plan una familia que todos los siglos han llamado *Santa*, en la cual se ven restablecidos todos los caracteres primitivos, cumplidos todos los deberes, y ejecutadas en una palabra todas las leyes verdaderas de la sociedad doméstica; y Josef, María y Jesús son los nombres para siempre benditos del padre, de la madre y del hijo que la componen.

¡Ó Dios mio! autor y miembro de esta familia sagrada, sostened mi flaqueza en el momento de penetrar en tan augusto santuario, iluminad mi razon con un rayo penetrante de vuestra luz, pues debo revelar algunos de esos secretos maravillosos que los Ángeles admiran, y que, segun espero de vuestra divina bondad, me arrobarán algun día á mí mismo en delicioso éxtasis, cuando pueda mi alma contemplarlos sin velo, y mi corazon amarlos sin combate.

Hemos probado hasta la saciedad que el despotismo y el sensualismo eran las dos grandes llagas de la familia antigua, y que de este manantial emponzoñado salian la poligamia, el repudio, el divorcio, la esclavitud de la mujer, la muerte de los hijos, y algunos otros crímenes, que partiendo del hogar doméstico, habian llevado al seno de la sociedad entera el desorden y la muerte. La familia modelo presenta caractéres diametralmente opuestos.

En oposicion al sensualismo pagano vemos un esposo y una esposa, ambos de una eminente santidad y siempre vírgenes.

Dios mismo, el profundo conocedor de los corazones, hace el elogio del jefe de la familia llamándole el *Justo*¹. Esta palabra lo dice todo; pues en el lenguaje de la Escritura, la justicia significa reunion de todas las virtudes, y Josef se prepara para su alianza con una santidad perfecta.

María, la nueva esposa, es llamada *llena de gracia*. No hay expresion humana que pueda explicar la riqueza de tan divinas palabras; y la hija de David se prepara para su union, modelo de todas las demás, con una juventud pasada á la sombra de los altares, y una inocencia ante la cual palidece la brillante pureza de los Ángeles.

Un espacio infinito separa esta santidad, tipo forzoso de la preparacion al matrimonio cristiano en lo sucesivo, y las disposiciones para efectuar el matrimonio pagano. La conducta de los jóvenes paganos no hacia presentir la grandeza de esta alianza, fundamento de las sociedades; pues los consejeros de sus uniones y los dioses que las formaban consistian en una vida abismada en el materialismo, el interés, el capricho, el despotismo del estado, el ciego afán de una concupiscencia torpe, y en una palabra, el sensualismo egoísta, inconstante y brutal.

En la nueva familia, por el contrario, todo anuncia la alta gravedad de la alianza y la grandeza de los deberes que impone: á los ojos de los esposos ilustrados por la luz del Reparador, es preciso una juventud pasada en el regazo de la virtud para prepararse á un acto cuyas consecuencias deben acarrear la dicha ó la desgracia de muchas generaciones. De modo que su conducta proclama al mundo una verdad eminentemente social y olvidada

¹ Joseph autem vir ejus, cum esset justus. (*Matth.* I, 19).

completamente por el Paganismo, á saber: que Dios, padre de los hombres y de las sociedades, da á cada individuo, como á cada pueblo, su vocacion particular; que forma él mismo los corazones los unos para los otros, y que las alianzas benditas están escritas en el cielo antes de efectuarse en la tierra¹. Á él, pues, debemos consultar antes de hacer una eleccion.

Negad la realidad de esta vocacion, y destruiréis el orden moral. Vosotros decís: El hombre se ha hecho á sí mismo, es independiente, y libre de escoger la carrera que mejor cuadre á su capricho ó á su interés. Destrozais el orden social y decís: En el cuerpo humano cada miembro puede abrogarse las funciones que le plazcan, pues el Criador no ha determinado su empleo; el ojo puede hablar, el oido comer, el estómago andar, y los pies raciocinar. Creais el desorden, teneis tantos órganos cuantos miembros que sufren y hacen sufrir á los demás, y vuestro hombre es un enfermo, un mónstruo que debe perecer.

Engañaos sobre la vocacion de esta eleccion, y la sociedad será tan solo un prolongado y doloroso choque de existencias mal colocadas; tendréis en cada individuo un miembro descoyuntado, dolorido é inútil; un viajero extraviado, que se fatiga lejos del camino; un pez fuera del agua, que languidece sobre la playa, y palpita y muere; una planta del Norte, que abraza el sol de mediodía; y convertiréis á la sociedad en un mar, cuya profundidad ha agitado la tormenta; turbulencia en el centro y cieno en la superficie.

Solamente la pureza de corazon y la santidad de la vida gozan el privilegio exclusivo de leer en el libro divino los destinos humanos²; esta ley providencial ha proscrito los reguladores ordinarios de los matrimonios en el mundo pagano, el capricho, el interés y la ciega inclinacion, manantial de crímenes y maldades; y está reconocido que solo Dios, el Dios de santidad y de

¹ Non est bonum esse hominem solum; faciamus ei adjutorium simile sibi. (*Gen.* II, 18). — Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum dabitur viro pro factis bonis. (*Eccli.* XXVI, 3). — Domus et divitiæ dantur à parentibus: à Domino autem proprie uxor prudens. (*Prov.* XIX, 14).

² Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt. (*Matth.* V, 8). — In levolum animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. (*Sap.* I, 4).

luz, debe ser ante todo consultado, bajo pena de incurrir en el mas grave error y de exponer el porvenir entero. Los futuros contrayentes están obligados en adelante á la virtud y á la oracion, pues todo prepara la vuelta al espiritualismo en la sociedad doméstica y anuncia una gran revolucion en la humanidad.

Tal es la grande y fecunda leccion que se desprende de la santidad eminente de los dos esposos, tipos forzosos de todos los demás.

No solamente el sensualismo preparaba la formacion de la familia antigua, sino que dominaba su existencia, y era necesario rechazarlo del nuevo arreglo. El secreto de que se vale ordinariamente la Providencia para elevar al hombre á la perfeccion consiste en proponerle modelos á los cuales debe imitar sin alcanzarlos jamás. Está escrito: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial*¹. Estas palabras han puesto en juego con grande energía todos los resortes del alma, y el hombre recobra por ellas la conciencia de su dignidad, porque dice: Mucho puedo cuando se me pide mucho. Tambien tiene el sentimiento de su flaqueza, porque dice: No puedo tanto pues permanezco siempre tan léjos del objeto indicado. De aquí nace la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, doble sentimiento que engendra los héroes y forma la perfeccion de los caracteres. Merced á esta mezcla sublime de fuerza y modestia, el cristiano se hace semejante á su divino Redentor, llamado á la vez el Leon de la tribu de Judá y el Cordero de Dios.

Josef y María, modelos augustos de los esposos regenerados, añaden ambos una virginidad perpétua² á la eminente santidad que los prepara á su alianza: es indudable que la generalidad de los esposos no alcanzará tanta perfeccion; pero no obstante reciben una leccion de la mayor importancia para la familia y para la

¹ Estote ergo vos perfecti sicut et Pater vester coelestis perfectus est. (*Matth.* v, 48).

² Nadie lo duda en cuanto á María; y en cuanto á san Josef oigamos lo que dice san Jerónimo: «Magis credendus est virgo permansisse, quia aliam uxorem habuisse non scribitur, et fornicatio in sanctum virum non cadit.» (*Contra Helvid.* c. 9, *in fin.*).—B. Virgo antequam contraheret cum Josepho, fuit certificata divinitus quod Joseph in simili proposito erat. (*S. Thom. in 4 Sentent.* dist. 30, q. 2, art. 1, q. 2, *ad secundum*).

sociedad. Al presentarles Dios este tipo tan perfecto, continúa su obra regeneradora, porque dice: El imperio de la carne pasó y con el de la fuerza bruta, y comienza el reinado del alma; el objeto principal y exclusivo de la familia bajo las leyes de Licurgo, de Solon y de Augusto, tanto en Esparta como en Atenas y en Roma, es transmitir una vida animal; pero no es el objeto mas elevado, mas noble y mas sagrado de la sociedad doméstica, el cual consiste en formar seres á imagen y semejanza del Dios tres veces santo. Bajo el imperio de la legislacion cristiana es preciso que seais ángeles ó santos, y á este precio dejais de estar como en tiempo del Paganismo al igual de los irracionales; la familia recobra su carácter primitivo de santidad y moralidad, brota del hogar doméstico puro y benéfico el rio de las generaciones, y el mundo queda salvado.

De estos caracteres forzosos de santidad para los esposos y de moralidad para la familia resultan como consecuencias naturales la unidad y la indisolubilidad de la alianza. Efectivamente, preguntad á la historia cuándo se introdujo la poligamia en el mundo, y os responderá que su invasion empieza con la degradacion profunda de la raza romana. ¿Por qué deshonoró tanto tiempo la familia antigua? Porque la dureza de corazon, la ceguedad de la concupiscencia, ó en otros términos, el reinado del sensualismo rechazaba el lazo saludable de la unidad, y porque se consideraba la transmision de la vida fisica como el fin principal ó casi exclusivo del matrimonio.

La poligamia cae, pues, por su propio peso al recobrar la familia su santidad primera, siendo dominada la carne, y considerándose la transmision de la vida moral como el fin supremo de la alianza. ¿Por qué? porque deja de ser una concesion forzosa; aun mas, porque no permite alcanzar el fin de la familia con la perfeccion conveniente; y finalmente, porque debiendo ser la mujer rehabilitada en su condicion nativa de compañera del hombre, es preciso que salga de la esclavitud y envilecimiento en que ha gemido tanto tiempo. Solo la unidad del lazo conyugal puede asegurarle la libertad, el respeto y los miramientos, condiciones indispensables de su rehabilitacion y de la perfeccion de la sociedad doméstica regenerada por el Cristianismo.

La moralidad de la familia produce igualmente la indisolubili-

dad del matrimonio; porque la rehabilitacion de la mujer y la educacion de los hijos, en el sentido de la palabra cristiana, son incompatibles con el divorcio. El lector presiente todos los pormenores que nos seria fácil acumular en prueba de esta incontestable respuesta, pues una vez restablecida la familia en su perfeccion primitiva por la santidad y la indisolubilidad conyugal, las relaciones de los miembros que la componen siguen la misma condicion.

En primer lugar, relacion entre los esposos. Siendo la mujer la noble compañera del hombre, deja de ser una esclava, y cesa el hombre de ser su dueño y tirano para ser su protector y su apoyo. De aquí resulta una perfecta armonía, que haciendo la dicha de los esposos, asegura la gloria de la familia, en tanto que la educacion moral de los hijos eleva á la sociedad á un grado hasta entonces desconocido de poder y de luces. ¿Queréis un modelo práctico de esta legislacion saludable? Dirigid respetuosamente vuestras miradas hácia el venerable jefe de la familia sagrada; vedle protegiendo á su augusta esposa como el padre mas cariñoso á su hija querida: en el viaje á Belen, en la huida á Egipto, en su regreso á Nazaret, en el templo de Jerusalem y en todas partes encontraréis á Josef empleando su fuerza y su experiencia en servicio de María: durante muchos años trabaja con el sudor de su frente para procurarle el pan de cada dia; y existe, tenemos un placer en repetirlo, toda una revolucion moral en esta adhesion inviolable y sin límites del ser fuerte para con el débil.

Y advertid, no obstante, que esta adhesion no rebaja la autoridad suprema del jefe de familia, el cual sigue reinando; pero en vez de empuñar por cetro una espada sangrienta y de tener por regla un despotismo brutal, reina sobre su compañera, como Dios sobre el mundo, por la justicia y la caridad. Dios mismo tiene cuidado de manifestar esta subordinacion necesaria de la esposa á la autoridad superior é igualmente indispensable del esposo; el cielo envia á Josef todos sus mandatos para la direccion de la santa familia; el esposo las repite, y María no hace mas que obedecer.

En segundo lugar, relacion entre los padres y los hijos. El despotismo, que era la ley suprema de la familia antigua, es reemplazado en la nueva con una autoridad dependiente de la del

mismo Dios; y la sumision filial sustituye la esclavitud del hijo. Vayamos á Nazaret, y verémos el modelo viviente de esta saludable regeneracion. Es cierto que Josef no es el padre natural del Niño Dios; pero representando á su Padre eterno¹, es el tipo social del padre en la familia cristiana. Esta condicion particular de san Josef es digna de toda nuestra atencion, porque hace aparecer en su verdadero aspecto el carácter esencial de la paternidad; carácter desconocido ó desnaturalizado despues de la degradacion primitiva. El padre solo se representaba á sí mismo en la familia pagana en general, y especialmente en la familia romana; era su propio mandatario, y su voluntad el consejo y la regla de su conducta; de modo que apoyado en su despotismo ciego, egoista y brutal, lo hemos visto disponer de su hijo como de su propiedad, y ahogarlo, exponerlo y venderlo en muchos casos sin consultar mas que su capricho.

Josef, el jefe de la familia santa, no es mas que el mandatario obediente del Padre, de quien descende la paternidad en el cielo y en la tierra²: no consulta su propia voluntad para obrar, sino otra voluntad mas elevada, regla invariable de la justicia y del bien. Si preciso fuera, le veríamos como á Abraham, conduciendo á su *Hijo* al monte del holocausto, tendiéndole sobre la hoguera y herirle con su propia mano; pero sin un mandato del cielo, nunca atentaría contra los dias ni contra la libertad de su hijo, y léjos de esto, vemos cual le salva la vida, mientras millares de Herodes entregan ellos mismos los suyos á la muerte.

No siendo el jefe de la familia regenerada el propietario del hijo como en la familia pagana, resulta una nueva relacion, ó mas bien el restablecimiento de la relacion primitiva entre el padre y el hijo, convirtiéndose este en un depósito, y aquel en un depositario que ha de dar cuenta de su mision á un Padre infinitamente santo, que antes que todo desea ver su imagen en sus hijos. De modo que de las perfecciones inherentes al Padre celestial dimanan los deberes del padre en la tierra y la naturaleza de la educacion.

Tambien vemos cumplidos por Josef, tipo de la familia rege-

¹ Dedit illi Deus nomen et auctoritatem Patris. (S. Joann. Damasc.).

² Ex quo omnis paternitas in coelo et in terra nominatur. (Ephes. III, 15).